

MENSAJE DE LA VIRGEN MARÍA

(Extracto del mensaje del 8.11.2007)

(Mientras se cantaba "Un nuevo Amor" comenzó la manifestación de la Madre.)

- Paz es con vosotros. Paz que se os da, que recogéis en vuestras almas y que tan poco os dura en ellas, pues no sabéis guardar esa paz en vuestro corazón. Es un tesoro la paz que Dios regala; es un tesoro que no valoráis. Ansiáis esa serenidad, esa quietud, pero no la valoráis suficientemente en vuestras vidas, pues de ser así no la perderíais con tanta facilidad.

- Acabáis de orar cantando, afirmáis que Jesús es esa dulce paz en el corazón que el alma tanto necesita, pues ahí está la clave, hijos míos, si queréis que la paz no se escape de vuestros corazones, mantened esa unión íntima con Jesús. ¿Cuando se pierde la paz? Pensad, ¿cuando se pierde la paz que se recibe? Cuando hay desorden; cuando el comportamiento no es digno; cuando las actitudes no son correctas de cara Dios la paz se escapa, entra la inquietud, y la inquietud alimenta, rara vez no es así, el rencor en el corazón, y uno genera enfados hasta con el mismo Dios, Creador de todas las almas. Es importante, pues, vital para vuestras almas, que anide en ellas la paz, la paz de Dios, y mantenerla en vuestros corazones.

- Cuando uno no hace las cosas bien, es normal que note esa inquietud, una inquietud que avisa del error que se está cometiendo; pero os veo inquietos pidiendo a Dios solución para vuestros problemas, para esas circunstancias que os quitan la paz, pensáis, pero no sabéis bajar esas cabecitas orgullosas. La quietud entra en el corazón cuando uno baja la cabeza ante Dios y busca en sí mismo los errores, no en los demás. Afirmáis tantas veces que no podéis vivir porque otros no os dejan vivir, porque los problemas son demasiado graves, y yo os digo que en medio de las más terribles dificultades puede haber paz en el corazón. Si de verdad buscáis la paz, haced las cosas bien, hijos míos.

- Os veo pidiendo, sin parar, a Dios tantas cosas, pero no actuáis coherentemente. Le pedís a Dios que os ayude; le decís cada día muchos de vosotros "mejora mi vida, no aguanto más, otros me aturden, me hieren, no me tratan con respeto, ayúdame Dios mío" le decís; y yo os pregunto a vosotros que tanto pedís ¿qué hacéis? ¿cómo mostráis a ese Dios al que le pedís que sois merecedores de recoger de Dios esa respuesta a vuestra petición? ¿cómo os ganáis lo que pedís? ¿perdonáis de corazón? ¿hacéis lo que Dios quiere que hagáis? ¡Cuántos en esta bendita Posada que Dios mantiene abierta habéis recibido consejo directo en vuestras vidas, consejos relacionados directamente con lo que más os preocupa! y ¡cuántos desoyen esos consejos! Con una aparente valentía decís que sí, que vais a obedecer, "sí, Madre, lo haré" "yo sabré ser amiga de mis amigos" "yo sabré ser leal a Dios" "yo renunciaré a lo que me estás pidiendo renuncie por el bien de mi alma" "yo haré lo que Jesús espera de mi", con aparente valentía, pues a la larga cobardes sois muchos de vosotros; y cuánto os cuesta, pensáis "Dios me está pidiendo demasiado" "¿cómo puede pedirme Dios que aguante a ese hermano mío, a esta hermana mía?" "¿cómo puede pedirme Dios que baje yo la cabeza si yo no tengo culpa de nada?" "¿y cómo puede Dios esperar de mi?". Dios está esperando de todas las almas su acercamiento; de todas las almas está esperando Dios cambios, valentía real; una lealtad que se demuestre con hechos; y algunos se atreven incluso a pedir cambio de consejos; "quiero que la Madre hable conmigo para que me cambie el consejo, pues éste no me va bien" ¿quién creéis os está aconsejando? ya no penséis en vuestra Madre, pensad directamente en Dios, pues el Creador, el Dios que os mantiene con vida, es quien en su voluntad permite esto que vivís; permite que vuestra Madre se acerque a vosotros hasta ese punto; una cercanía difícil de aceptar para las almas que ya conocen del lugar y lo rechazan precisamente por esa cercanía difícil de comprender.

- Veréis, lo que os pasa que os agobia, que os aturde, no es tan grave. Es verdad que las tristezas están tocando a las puertas de todos los corazones, y el mal a través de ellas os quiere ganar, os quiere... dice Jesús apartar de su Corazón que os ama sin medida... si queréis recibir de Dios ganaos, ganaos de Dios esa respuesta suya a vuestra petición, haciendo méritos. ¿Qué os pide Dios? que seáis buenos, fijaos, que seáis buenos; y quien es bueno no guarda rencor, y quien es bueno baja la cabeza, reconoce sus errores, reconoce

sus miserias. Si no reconocéis que os equivocáis cada día, que sois soberbios, que sois rencorosos, que sois desleales con los vuestros, si no reconocéis que no andáis bien, ¿cómo vais a mejorar?

- Mis palabras son para todos, no sólo para vosotros que me escucháis, sino para todos los que después leen y releen los mensajes que aquí se dan. Todos necesitáis de Dios; todos podéis avanzar mucho más rápido de como avanzáis en este momento; pero yo os digo, si no os hacéis como niños, si no llenáis vuestro corazón de humildad no podréis vencer a esa soberbia, a ese protagonismo que entra en vuestro corazón con tanta facilidad. La vanidad toca cada día a la puerta del corazón de todos mis hijos, y desgraciadamente entra en la mayoría de ellos. No dejéis que los halagos de otros turben vuestra serenidad, os hagan perder la humildad. No dejéis que los consejos de otros hagan que los que habéis recibido, buenos para el alma, se olviden, se queden en el descuido. No seáis traidores; no os traicionéis, no os mintáis, no os ocultéis, porque os estáis haciendo daño unos a otros, generando grandes mentiras que dañan los corazones.

- Vamos a dar comienzo al Santísimo Rosario escuchando la oración que Jesús ha querido esté para darle entrada, y después, en esos minutos, pocos, del "himno", aprovechad para interiorizar y para pedirle a Dios, al que le vais a pedir después de manera más concreta. Preparaos para limpiaros, porque ese Dios que os va a escuchar está viendo vuestro interior y bueno sería que ese interior estuviera, por lo menos, en intención libre de cada uno, lo más limpio posible. Que esos minutos, pues, sean para pedir perdón a Dios por todo lo que no hacéis que debierais hacer, que recordáis o que no recordáis, pero preparaos con ese reconocimiento de vuestra pequeñez para orar después a Dios y pedirle de forma más concreta.

- En esta tarde vamos a pedirle a Dios para que llene de paz vuestros corazones; y que sea Él mismo quien la sostenga más tiempo, porque la necesitáis con urgencia todos. La inquietud os gana con facilidad. Vamos a pedir a Dios que derrame paz en vuestras almas, en vuestros corazones y que Él mismo la mantenga más tiempo del que estaría por vosotros mismos, que siempre es poco.

(Se cantó "el Nombre de Jesús", después se puso el "himno".)

- Quiere Jesús que os ayude a preparar el corazón para poder recibir la paz que vamos a solicitar a Dios Padre derrame en vuestros corazones a través del Espíritu Santo. Os decía que el corazón debe estar limpio; pero Jesús me pide que os ayude a preparar el corazón para que realmente pueda recoger la paz que se va a derramar en ellos. Quiere Jesús que toque vuestras conciencias, vuestros corazones y mentes para que realmente vuestra disposición sea buena. Vamos a ver, lo primero que hay que hacer para poder recoger la paz de Dios en el corazón, es tener claro que la necesitáis. Vamos a comenzar, pues, la oración y en cada misterio os ayudaré a preparar el corazón.

(Comenzó el rezo del Santísimo Rosario.) (Antes de comenzar el primer misterio la Madre decía lo siguiente.)

- Cuando os bautizáis se os marca, así dicen; un sello se os pone como hijos de Dios; aun cuando todos lo son, los bautizados parece forman un grupo privilegiado del que ya hablaremos más adelante. La paz que vamos a pedirle a Dios la necesitáis todos, pero no acertáis a descubrir en ella una gran necesidad. Muchos de vosotros pensáis simplemente que lo que necesitáis son unas vacaciones, unos días, descansar de tanto trabajo, tanta gente, con unos días pensáis todo se arregla; pero muchos habéis comprobado que escapando, huyendo, que no cambiáis, que las inquietudes no desaparecen. El cuerpo quizá se destensa, pero la mente no para. Necesitáis paz, todos. Vamos a pedirle a Dios para que avive esas conciencias, toque esas razones, esas mentes, para que reconozcáis esa falta de paz; porque veréis, vivís demasiado rápido muchos de vosotros. El mundo sabe cómo ahogaros y el mal lo utiliza. No estáis en paz, entre otras cosas porque no sabéis relativizar los problemas; vuestros trabajos os agobian, vuestras ocupaciones os mantienen inquietos o vuestras faltas de ocupación, que casi inquietan más. Vamos a pedirle a Dios Padre para que derrame paz en esos vuestros corazones; pero al mismo tiempo que avive vuestras conciencias para que reconozcáis que necesitáis esa paz de Dios, no unas vacaciones... dice Jesús que bien pudieran recibirse juntas... Jesús quiere con esta intervención que no estéis serios, que estéis a gusto orando, contentos y relajados. No olvidéis que es quien más os ama y comprende que caigáis y espera de vosotros recuperaros siempre. Su optimismo es

digno de elogios. Vuestra Madre os acompaña en la oración, mi intercesión es poderosa, pero necesito de vuestras oraciones para que recojáis en vuestras almas como yo pido y solicito a Dios en estos momentos. Pedid, pues, que derrame paz avivando vuestras conciencias para que reconozcáis que la necesitáis y además todos con urgencia.

(Se rezó el primer misterio.) (Antes de comenzar el segundo misterio la Madre decía lo siguiente.)

- Jesús, siendo Dios, puede obrar milagros en vosotros. Algunos le pedís, a veces, cambios, le decís “Tú que puedes, cámbiame; yo no puedo, tal como soy yo no puedo hacer, no tengo fuerzas, no tengo lo que necesito para responder a lo que me pides como Dios, como mi Creador”; esto es frecuente en las almas. En momentos de la vida uno realmente llega a pensar que no es válido para ganarse el Cielo. No dejéis que el mal use sus argucias para apagar vuestra esperanza, pues el Cielo os espera a todos, y esos momentos, aunque estén, aunque Dios los permita, que sirvan para fortaleceros, pues lo único que habéis de hacer en estos momentos es pedir ayuda a Dios, reconocer vuestra pequeñez y seguir andando con valentía, con ganas verdaderas de hacer sonreír a Jesús, de agradar a Dios vuestro Padre.

- Estamos pidiendo a Dios para que llene vuestros corazones, vuestras almas, de paz, de esa paz de Dios tan necesaria para las almas que tanto ansía recoger. Estamos pidiéndole a Dios para que avive vuestras conciencias, para que de alguna manera tengáis claro la necesidad de recibir esa paz en esta hora; pero vamos a pedirle a Dios que prepare también esos interiores vuestros para poder recogerla y no perderla, una vez que se recoge, con tanta prontitud. Es importante que reflexionéis sobre el motivo de lo que os produce tanto malestar. Es necesario que averigüéis porqué estáis inquietos, la verdadera razón, el verdadero motivo que está produciendo en vosotros esa falta de serenidad, pues no os preocupáis de averiguar, realmente, cual es la fuente de inquietud; es más fácil echarle la culpa a los demás; y afirmáis tantas veces que no estáis serenos por culpa de los demás, que no tenéis paz porque los demás os tratan mal, os hablan mal, os insultan; pero ¿es verdad que esa es la fuente? ¿no será, acaso, y muchas veces, que esa fuente de inquietud sois vosotros mismos con vuestra soberbia, con ese “yo” protagonista continuo en vuestra vida que quiere imponerse, con esa falta de humildad para recoger las correcciones de otros? ¿no seréis vosotros los que generáis con vuestra soberbia esa inquietud? Hijos míos, os he dicho tantas veces lo mismo, hay que reconocer los errores para poder avanzar; hay que descubrir qué produce inquietud en vuestro corazón, qué está produciendo verdaderamente esa inquietud; no vaya a ser que ese error esté en vosotros y no en los demás; porque si no reconocéis que sois vosotros los hacedores de esa inquietud no podréis eliminarla. Y estamos pidiendo a Dios para que derrame paz, pero si no sacáis de vuestro corazón la inquietud que se sostiene en ellos, esa paz, ¿qué hueco va a encontrar? ¿en qué hueco se va a colocar?

- Pidamos a Dios para que en esa valentía que se os pide busquéis el origen de esas inquietudes. Seguimos, pues, pidiendo a Dios para que avive vuestras conciencias, para que toque esas razones, esas mentes, para que caigan en la cuenta de cuál es la fuente verdadera de esa inquietud. Son muchos los motivos que pueden producir inquietud en un corazón; pero la inquietud más dañina es aquella que es provocada por uno mismo, por la soberbia, por la falta de humildad. Pidamos a Dios, Dios Padre Todopoderoso, para que derrame esa paz, pero que al mismo tiempo os ayude a hacerle un hueco, un hueco en el alma y ese hueco necesita expulsar la inquietud que hay en él; para expulsar la inquietud es necesario reconocer qué la está provocando y no engañarse a sí mismo... dice Jesús que tenéis miedo, muchas veces, de reconocer culpables de vuestras propias desgracias...es el momento de que no tengáis miedos y busquéis, realmente, vuestra culpabilidad en esas inquietudes, porque muchas de ellas son fruto de esa vanidad, de esa falta de generosidad, de esa falta de caridad, de esa falta de tantas cosas. Pidamos a Dios paz, pero también al mismo tiempo, con su ayuda, reconocer, averiguar, cuáles son las fuentes verdaderas de esa inquietud, de esas inquietudes, de esos desasosiegos que llegan por momentos a vuestra vida, a vuestra alma.

(Se rezó el segundo misterio.) (Antes de comenzar el tercer misterio la Madre decía lo siguiente.)

- Todos sabéis de Dios ya unas cuantas cosas, suficientes para poder ganaros ese Cielo si hacéis como sabéis Él espera de vosotros. Jesús, que es Dios, quiere recoger a todas las almas. Dios pone una condición y es esa bondad del corazón continua, que os comportéis con dignidad de manera constante; pero ¿quién, quién de mis hijos está sin error, vive sin cometer faltas, vive sin ofender a Dios? Es una lucha continua entre el mal y el bien con cada alma; y Dios ha dispuesto que esa lucha esté y que con vuestra libertad podáis vencerla.

Jesús está llamando a todas las almas a la conversión, quiere Jesús que realmente todas las almas se vuelvan hacia Dios, se conviertan, se llenen de su luz.

- Acabáis de orar, cantando, a Jesús y ya quisiera yo veros haciendo esa letra¹ vuestra, de verdad, reconociendo que falláis, pidiendo perdón de corazón, invitándole a entrar realmente en el corazón, un corazón limpio con todo el espacio para Él. Estamos pidiendo a Dios para que derrame su paz en vuestros corazones, vuestras almas; y Jesús es esa dulce paz que necesitáis. ¿Estaremos, acaso, pidiendo, entonces, a Jesús que entre en vuestros corazones? No lo dudéis, si la paz entra, está entrando Jesús de manera especial en ellos, y aunque ya está en cada corazón, entra cada vez que se le solicita. Pidiendo paz estamos llamando a Dios para que entre en vuestras almas y actúe; pero hay que limpiar el corazón, hay que preparar el corazón para que esa paz encuentre su sitio, su verdadero sitio en vuestra alma. Si reconocéis que estáis inquietos y que necesitáis de paz, si hacéis por averiguar cuáles son los motivos verdaderos de esa inquietud, qué es lo que provoca verdaderamente esa falta de serenidad, podréis, entonces, luchar contra esas fuentes de inquietud, e intentar eliminarlas; pues digo intentar, hay fuentes de inquietud ajenas a vuestro propio yo ¿verdad? hay circunstancias que vivís, situaciones que vivís que producen en vosotros falta de quietud; pero esa quietud que necesitáis para vencer esa falta de paz, que provocan esas fuentes externas, es fácil de recoger si uno pone en primer lugar a Jesús, a Dios, y por Él aguanta la situación que se vive mientras Dios la mantenga. Eso no significa que no se luche, al revés, hay que luchar para no caer en la tristeza y en la depresión.

- Muchos sienten inquietud y a poco que se sienten nerviosos e inquietos buscan en hermanos, se supone preparados, solución, y el resultado muchas veces son pastillas, comprimidos que dañan más que ayudan; pero eso sí, os duermen y confundís el descanso con la serenidad. La serenidad de la que hablamos, esa paz de Dios, no tiene nada que ver con el descanso del cuerpo o un descanso obligado de la mente. Vamos a seguir pidiendo a Dios esa paz que tanto necesitáis, pero vamos a pedirle también que aumente en vosotros esa capacidad para perdonar, pues motivo hay de inquietud en los corazones cuando no sois capaces de perdonar. Esa capacidad de perdonar, por la que ya pedíamos no hace mucho, vamos a poder realmente recogerla, si la pedimos. Yo oro con vosotros, por y para vosotros. Pidamos juntos, pues, a Dios, para que aumente esa capacidad de perdón y con ello el corazón realmente se prepare para recoger la paz que el Espíritu Santo va a derramar en vuestros interiores.

(Se rezó el tercer misterio.) (Cuando iba comenzar el cuarto misterio la Madre decía lo siguiente.)

- Las almas que presenciaron la transfiguración tenían claro que no querían más que lo que estaban ya viviendo; ese gozo, esa paz, que inundan el corazón, convencen, pero hay que volver al mundo, hay que seguir andando, hay que ganarse ese gozo y esa paz. El que estéis en un mundo lleno de problemas, circunstancias que no son fáciles de vivir, no ha de significar que vuestras almas pierdan la paz que Dios derrama en ellas. Es normal que por momentos tengáis preocupaciones que os inquieten, pero esa inquietud debiera ser pasajera y de ninguna manera provocar en vosotros acciones erróneas que perjudiquen vuestra alma. Cuando hablamos de la inquietud que no deja entrar la paz, estamos hablando de la inquietud dañina, esa inquietud que os empuja a obrar de maneras desacertadas. Estamos pidiéndole a Dios para que derrame la paz en vuestros corazones.

- Esa paz que recogéis, con la que Jesús saluda a los que ama, se pierde pronto. Mi pequeña Gloria, de tu respuesta enriquecemos esta petición. Tú que recibes paz y que la pierdes como todos ¿qué crees que te hace falta para sostenerla más tiempo?

(Gloria: pues, la confianza en Dios.)

- Confianza en Dios; confianza en que todo lo que vivís, permitido por Dios, vuestra alma lo necesita. Estamos pidiendo paz a Dios, hay que tener claro que esa paz se necesita; pero hay que confiar verdaderamente en Dios para creer que se va a recibir; si no confiáis en Dios la paz que recibís ni la terminaréis de valorar en su justa medida, ni la sostendréis el tiempo que debiera estar. La confianza en Dios

¹ Se había cantado una canción cuya letra decía: "...si te he fallado te pido perdón de la única forma que sé, abriendo las puertas de mi corazón para que puedas hoy volver..."

se os escapa a todos. Hay temporadas en las que estáis más vivos en Dios, hay otras en las que estáis tremendamente apartados del Creador. Vamos a pedirle a Dios para que esa confianza, que es pobre en vuestros corazones, aumente y os ayude a pedir esa paz tan necesaria con más ganas, pero también que os ayude, esa confianza, a sostenerla durante más tiempo en el corazón.

- Quiere Jesús que lleves tú este misterio.

(Gloria rezó el cuarto misterio.) (Cuando iba a dar comienzo el quinto misterio la Madre decía lo siguiente.)

- Cuando os acercáis a tomar a Jesús en la Sagrada Comunión debiera ser con un corazón limpio, con un corazón lleno de paz, pues no en vano se os anima a que os deis la paz y para daros la paz unos a otros, para daros esa paz, no puede haber rencores en el corazón, no puede haber malos recuerdos que perturben ese encuentro entre almas, justo antes de participar en ese hermoso regalo de Dios, esa entrega de Jesús a cada uno por cada uno. Veréis, si fueseis como niños y se os preguntase ¿por qué perdéis la paz? contestaríais muchos “porque somos tontos”, así de sencilla sería la respuesta; “se nos escapa la paz porque no somos listos, porque somos tontos, porque dejamos que nos engañen, que nos perturben y dejamos que ese regalo de Dios salga, salga del corazón, salga del alma”; ese “ser tontos” es falta de prudencia, falta de astucia. Vamos a pedirle a Dios Padre que derrame esa paz tan necesaria, pero que también os ayude a ser menos tontos, prudentes, astutos para hacer las cosas bien; una prudencia que evite que la inquietud, la inquietud dañina entre en vuestro corazón desplazando la paz que recibís de Dios. Vamos a pedir a Dios, porque se necesita, porque urge, vamos a pedirle al Creador, al Todopoderoso, que regale paz en el corazón, una paz que venza la inquietud que tanto daño os hace en estos tiempos a todos; que os ayude a vencer ese propio “yo” que genera tanta inquietud; que os ayude, en definitiva, a ser lo suficientemente prudentes para no permitir que el alma vuelva a inquietarse.

- Estáis en un avance a Dios que os está costando a todos, pero vale la pena seguir luchando y venciendo, pues, si no soltáis a Dios, si no dejáis que Jesús se escape de vuestra vida, conseguiréis vencer las batallas que hayáis de librar en vuestra vida. La paz la necesitáis para ser vencedores verdaderamente; sin paz, creeréis más de una vez vencer cuando estáis fallando. A veces no veis más allá de vuestras propias narices, pero Dios os regala, por momentos, una visión clara de cómo estáis, aprovechadla cuando os la da, aprovechadla para rectificar vuestros caminos, enderezarlos si van torcidos.

- Estamos acabando la oración, pedid de corazón a Dios para que os dé esa paz, para que os inunde con su paz, dándoos, para mantenerla más tiempo, también prudencia en vuestro actuar, astucia en ese caminar.

(Se rezó el quinto misterio.) (Cuando se iba a orar por el Santo Padre y por las almas consagradas la Madre decía lo siguiente.)

- Vamos a orar a Dios pidiendo por las almas que se han comprometido con Él de una manera especial, que se han consagrado a Dios, que han ofrecido parte o toda su vida a servirle. Vamos a pedir por estas almas que necesitan también de esa paz de Dios continua en sus corazones, en sus almas, para no errar, para ser buenos ejemplos de vida para los demás. Quien no tiene paz difícilmente da un buen ejemplo; no confundáis carácter alegre, vivo, extrovertido con inquietud dañina. Estamos hablando de una paz necesaria para que el corazón se mantenga sereno y los aciertos sean numerosos de cara a Dios. No estamos hablando de inquietudes que son normales en vuestra vida, provocadas por incertidumbres, y por otros motivos. Estamos pidiéndole a Dios para que... me dice Jesús que quiere que pidáis alegría, sentido del humor, para estas almas... sabed que la alegría, ese sentido del humor sostiene mayor tiempo la paz en el corazón. Son muchos los que sirven a Dios tristemente y así no se sirve a Dios, ya lo decíamos hace poco; los servidores de Dios tienen que estar alegres y cuando hay paz en el corazón, la alegría es mayor, y al mismo tiempo cuando la alegría se tiene, la paz también se sostiene; se alimentan una de otra.

- Vamos a pedir, así Jesús lo quiere, todos juntos, para que esa paz de Dios entre en estas almas consagradas, acompañada de alegría, de sentido del humor; un sentido del humor que permita esquivar tantas dificultades

que producen inquietud, inquietud dañina al alma. No olvidéis al Santo Padre, que de manera especialísima necesita en estos momentos vuestra oración, sobre todo ésta que hacemos pidiendo paz.

(Cuando finalizó el rezo del Santo Rosario la Madre decía lo siguiente.)

- Vamos a rematar esta oración reglada de la tarde recordando a la Santísima Trinidad, a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo. Por ella deberíais estar agradecidos. Sentaos los que podáis y queráis.

- Me gustaría veros mejor preparados, más vivos en Dios, más vivos en Jesús. Vais como vais y se os alienta en el camino; avanzáis lentamente, pero al menos avanzáis. Quiere Jesús veros contentos.

- Pedid cada día por las almas de mis sacerdotes que tanta, tanta tentación viven cada día; tentación que a veces no saben vencer. Que la paz que Dios ha derramado hoy sobre ellos, sobre sus corazones, se mantenga; pero no dejéis de orar, de hablar con Dios y pedirle para las almas, más que para los cuerpos, que aquí quedan.

- Jesús quiere veros siempre animados, con una esperanza viva, pues, Él es Dios y está ahí para ayudaros; baste, entonces, saber que Él está esperando para daros a todos su perdón, su misericordia y haceros nacer de nuevo a la luz cada vez que en la oscuridad estéis. Suficiente motivo para estar alegres, saber que Él os ama y que os perdona siempre.

- Dios mandó a Jesús para recuperar a todas las almas, a todas. Jesús no desechó a los más miserables, al contrario, a ellos buscaba con más ahínco, haced vosotros igual. Muchas veces buscáis a los que sobresalen, a los que tienen más y os olvidáis de los que tienen menos. Tenéis que aprender mucho aún, y mientras Dios permita estas manifestaciones, pediré de manera continua, como ya lo hago desde el principio, para que aprovechéis bien lo que aquí se está dando; pero pensad, deberíais ayudar a otras almas a acercarse también a esa luz de Dios que habéis descubierto en vuestro andar. La vida no es fácil; es verdad que os planta delante tantas veces situaciones que no son fáciles de vivir, pero pensad, Dios permite en vuestra vida lo que necesitáis para ganaros ese Cielo, así cuando tengáis alguna inquietud que desde fuera venga a vosotros afianzaros en ese Dios, que esa confianza no falle, preparaos para recoger su voluntad aunque no la entendáis, pero eso sí, luchando para que el bien esté siempre presente, y que vuestras actitudes no empeoren, ni que vuestros comportamientos sean equívocos ante otros que estén fijándose precisamente en vuestro actuar. Sois punto de mira para algunos; tened cuidado, pues responsabilidad tenéis del ejemplo que dais, más cuando muchos habéis afirmado a otros que venís a un lugar donde Dios da tantas cosas. Que se note que aparte de venir y sentaros a escuchar, también recogéis en el corazón y que lo que recogéis está dando frutos.

(Al final de la reunión se cantó el “Padrenuestro” y el “Ave María”, cuando este finalizó la Madre decía lo siguiente.)

- Ya la paz la habéis recibido en vuestra alma, mas que no os la arrebaten. Sed dóciles a la voluntad de Dios en vuestras vidas; esa docilidad hará que esa paz que recibís la mantengáis más tiempo, y con mayor facilidad sostengáis esa paz en vuestra... dice Jesús que la verdadera facilidad en sostener la paz está en la humildad... quien es humilde sostiene la paz en su alma, no se le escapa.

- Recibid la bendición que se os da. Se os bendice en Nombre de Dios Padre Todopoderoso, en Nombre de Dios Hijo Jesús, en Nombre de Dios Espíritu Santo. Que estas bendiciones, hijos míos del Tascón, os hagan sentir la necesidad de Dios en vuestras vidas. Que estas bendiciones os hagan descubrir esa necesidad y genere... Jesús, Jesús que está tan presente entre vosotros y ni siquiera lo notáis, quiere deciros en esta hora, en este instante, que Paz es con vosotros, que Él la ha regalado, que la cuidéis, que no la perdáis... Sed buenos y astutos al mismo tiempo. Con esa paz que hay en vuestros corazones, que no termináis de notar, pero la tenéis, marchad contentos, gozosos y guardad el silencio que otros demandan. No hagáis que la paz en otros se pierda. Ayudad a serenar a los que se inquietan y dad ejemplo de ser buena gente allá donde estéis.

- Id en paz, id contentos y portaos mejor.